

Los intelectuales salvadoreños y las actividades científicas y culturales en la Guatemala liberal (1878-1893) Una aproximación*

José Edgardo Cal Montoya**

Hacia 1894, el *Diario de Centroamérica*, en su artículo “El movimiento literario en Centroamérica”, se refería en términos auspiciosos a la actividad intelectual que se apreciaba en el istmo:

De algún tiempo á esta parte, de seis años á la fecha, se nota que nuevas y vigorosas corrientes de vida fecundan el campo de las letras en Centro-América. Revistas literarias, libros en prosa ó en verso, Academias, veladas lírico-literarias, son la elocuente manifestación de esa vida. Nuevos ideales impulsan á una juventud entusiasta y brillante. Comienza á ser visto el cultivo de las letras, ya no como antaño, á manera de agradable pasatiempo, sino como labor sagrada desde la que se divisan los umbrales de la gloria.¹

Estas palabras permiten hacerse una idea de uno de los aspectos aún insuficientemente conocidos de la vida cultural e intelectual de Guatemala y El Salvador durante el segundo proyecto liberal de 1871-1876: el desarrollo de actividades culturales y científicas patrocinadas por las élites gobernantes en los años iniciales de implantación del proyecto, y no solamente en el período transicional hacia el siglo XX. Esta última consideración de habitual presencia en nuestras historiografías nacionales, al referirse en sentido lato a dicho período como de impulso y construcción de una “cultura oficial”.

* El presente texto reproduce, con diversas modificaciones, la ponencia dada por el autor en las Jornadas Centroamericanas de Historia y Ciencias de la Tierra, celebradas en San Salvador, del 23 de junio al 7 de julio de 2007; el evento fue auspiciado por la Academia Salvadoreña de la Historia. Las reflexiones propuestas, además, forman parte de una investigación más amplia referida al proyecto de investigación “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas”, coordinado por el Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericana (Ciicla) de la Universidad de Costa Rica.

** Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España; encargado de Extensión Académica y profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos, Guatemala; y profesor visitante del Postgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica.

1. *Diario de Centroamérica*, 7 de julio de 1894.

La preceptiva metodológica de análisis de este aspecto de la historia centroamericana ha ocupado la atención y esfuerzo de diversidad de profesores e investigadores, quienes hemos volcado nuestra labor hacia la reconstrucción crítica de los discursos políticos, culturales y científicos que fueron vehículos del proyecto de nación liberal imaginado desde una pretensión de “modernidad” y “occidentalidad”. Discursos e ideas que apelando a bases científicas evolucionistas basadas en modelos eugenésicos, constituirían un modelo de asimilación cultural de raíz positivista que llevaría a cabo la refundación de estas naciones bajo las luces de la “civilización” y el “progreso”².

Los intereses de un importante grupo de historiadores y estudiosos centroamericanos y extranjeros hacia estos campos de estudio³ han posibilitado la construcción de un espacio de investigación sobre la historia centroamericana enteramente referido a efectuar una reconstrucción crítica de nuestras tradiciones políticas y culturales. Tarea en la que los discursos científicos imbuidos de un positivismo de corte spenceriano y de algunos planteamientos de la teoría de la selección natural de Darwin, se nos van mostrando en la revisión de las fuentes como las principales líneas inspiradoras de la articulación de un proyecto de nación de impronta *regeneracionista*.

Si bien estamos planteando el estudio de las iniciativas, publicaciones, actividades y sociedades científicas en Guatemala y Centroamérica, dichas prácticas culturales y de sociabilidad no podrían ser entendidas en su complejidad y diversidad de manifestaciones únicamente desde el proceso de afirmación de los Estados nacionales⁴. Perspectiva que impide capturar la riqueza de las dinámicas de circulación de saberes y movilidad de personas que involucró a intelectuales de todo el istmo para fortalecer un liderazgo que El Salvador y Guatemala ostentaron en la introducción de ideas científicas y prácticas culturales “modernizantes” en la región. Ideas y prácticas que al divulgarse a partir de las élites, se constituyeron en los referentes de este imaginario social moderno y de pertinencia científica que iniciaría la superación —a decir de los positivistas— del estado teológico en el que habían estado sumidas nuestras sociedades desde el período de la conquista y colonización⁵.

Dentro de este conjunto de iniciativas, dos salvadoreños tendrán un papel fundamental. En primer lugar, el Dr. Darío González (1836-1911)⁶ con su prolífica actividad intelectual en la enseñanza de la filosofía positiva comtiana, las nuevas teorías de Spencer y los alcances de la física teórica desde la Escuela Normal de Maestros⁷ y la Facultad de Medi-

2. Palmer, S., “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, *Mesoamérica*, 31, 1996, pp. 99-121.
3. Se han interesado por estas temáticas los estudiosos Artemis Torres, Regina Fuentes, Marta Casaús, Teresa García Giráldez, Sonia Alda Mejías, Arturo Taracena, Bienvenido Argueta, José Cal Montoya, Adolfo Bonilla, Patricia Alvarenga, Carlos Gregorio López, Sajid Herrera, Jorge Amaya, Miguel Ayerdis, Miguel Ángel Herrera, Iván Molina, Steven Palmer, Patricia Fumero, Chester Urbina y David Díaz Arias, entre muchos otros.
4. Desde esta perspectiva supranacional, se está desarrollando el programa de investigación “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas” para “potenciar los métodos comparativos [...] que comprenda[n] las articulaciones literarias y culturales de la región en su diversidad y unidad, superando las tradicionales historias nacionales, que se basan en conceptos tales como la ‘literatura nacional’ (*Nationalliteratur*) del siglo XIX” (“Términos de referencia del Programa de Investigación: ‘Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas’ para los volúmenes/los artículos”, *Istmo*, 12, enero-junio 2006. Disponible en <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n12/proyectos/terminos.html>).
5. *El Porvenir*, 25 de junio de 1879; y *Diario de Centroamérica*, 1 de febrero y 10 de marzo de 1892.
6. Los *Documentos biográficos del Dr. Darío González*, hasta hoy inéditos y escritos por su nieta Ernestina López González Vda. de Estrada, consignan su nacimiento en la ciudad de San Vicente, el 19 de diciembre de 1836. González realizó sus estudios médicos en Guatemala y regresó posteriormente a El Salvador, donde fue médico predilecto de Gerardo Barrios; murió el 10 de enero de 1911.
7. Amurrio, J., “Las ideas en la Reforma Liberal”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Tomo LIX, 1985, Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, pp. 137-144; y Torres

cina y Farmacia de la Academia de Estudios. Y en segundo lugar, el Dr. Francisco Esteban Galindo (1850-1896)⁸, principal procurador de una pedagogía de inspiración positivista que plasmaba los planteamientos del Congreso Pedagógico Centroamericano. Éste era percibido en ese momento como la realización de la “labor patriota de civilización” de los pueblos bajo doctrinas y prácticas sociales “modernas”, a las que Alejandro Marure Villavicencio pronunciara su total adhesión al escribir su *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica*⁹.

Analizar la dinámica intelectual de una sociedad y de un período de estudio es una tarea que no se puede realizar desde las comprensiones estáticas de acopio de autores y obras de habitual presencia en nuestra historiografía. Se trata de analizar aquellas corrientes de pensamiento que más influenciaron las dinámicas de interrelación entre sus intelectuales y la circulación de estos saberes por toda la región; comprendiendo así su incidencia dentro del espacio público en la construcción de una cultura nacional, y su capacidad normativa del imaginario colectivo como expresión de la disposición de las relaciones sociales.

Desde estos planteamientos, trataré de referirme a algunas iniciativas, publicaciones y sociedades científicas que se constituyeron en un vínculo privilegiado de transmisión y representación de un imaginario social de nación “moderno” y de pretendidas bases científicas,

al que todavía hoy se refiere la construcción de las conmemoraciones e historias nacionales de nuestra memoria y biografía colectivas. Sin pretender ser exhaustivo, deseo mencionar algunas perspectivas de análisis sobre el desarrollo científico y cultural de ambos países, a la luz de algunas fuentes impresas que hasta hace muy poco tiempo eran desconocidas y de otras que requieren ser revisitadas. Por ello, este artículo es únicamente un punto de partida para reflexionar no solo sobre la necesidad de seguir sosteniendo el esfuerzo por desarrollar una historia intelectual de nuestros países con miras a pensar en otro esfuerzo de carácter regional; sino en hacer ver también la ingente necesidad de desarrollar una historia de la ciencia y de la técnica que proponga un ejercicio de reflexión acerca de las condiciones sociales de la producción y divulgación del conocimiento científico y sus aplicaciones y alcances en la vida cotidiana¹⁰.

Actividades científicas en la Guatemala liberal y presencia de los intelectuales salvadoreños

Es de todos conocido que la actividad docente y literaria de José Martí en Guatemala, entre 1877 y 1878, estuvo referida fundamentalmente a la Sociedad Literaria “El Porvenir”, de la que fue vicepresidente y entusiasta colaborador. En términos generales, los estudios sobre la historia de las ideas en Guatemala¹¹ y

Valenzuela, A., *El pensamiento positivista en la Historia de Guatemala (1871-1900)*, Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (Ilihaa)-USAC, 2000.

8. Gallegos Valdés, L., *Panorama de la literatura salvadoreña*, San Salvador: UCA Editores, 1981, pp. 141-142.
9. Cal Montoya, J., *Los estudios históricos recientes sobre la Reforma Liberal de 1871 en Guatemala*, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2003, p. 11.
10. A este respecto es oportuna la revisión de las contribuciones de Rossi, P., *Las arañas y las hormigas. Una apología de la Historia de la ciencia*, Barcelona: Crítica, 1990; y Puerto Sarmiento, F. J., *Historia de la ciencia. Una disciplina para la esperanza*, Madrid: Akal, 1991. Debe también hacerse mención de las contribuciones de los colegas Giovanni Peraldo, Ronald Díaz Bolaños, Flora Solano, Francisco Enríquez y Ronny Viales Hurtado para el impulso de una historia de la ciencia y de la técnica en Costa Rica.
11. Browning, J., “Desarrollo del periodismo” y “Corrientes filosóficas y políticas”; y Amurrio, J., “Influencias filosóficas: el positivismo”. En Luján Muñoz, J. (ed.), *Historia General de Guatemala*, Tomo IV: *Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala: Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. Y Lanning, J. T., *La Ilustración en la Universidad de San Carlos*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1976.

sobre la estancia de Martí en el país¹² otorgan a “El Porvenir” un sitio único dentro de la vida intelectual, científica y cultural de la nación gobernada por Justo Rufino Barrios. Sin embargo, para el mismo período de desarrollo del periódico de la Sociedad, se ha encontrado en la Hemeroteca Nacional de Guatemala el diario *La Discusión*, establecido como el órgano de divulgación de las actividades de la Academia Científico-Literaria. En *La Discusión* se publicaban diversidad de ensayos referidos fundamentalmente a temas literarios, políticos y científicos. La existencia de un periódico como este no solamente propone la existencia de una dinámica intelectual con mayor amplitud de expresiones en la Guatemala del segundo proyecto liberal, sino que muestra, ante todo, las posibilidades con las que contaron este tipo de iniciativas de desarrollo científico y cultural para consolidarse dentro de un régimen del que habitualmente hemos pensado que sólo se volcaba a la construcción de una “cultura oficial” por medio de los periódicos estatales y otros impresos.

La existencia de una Academia Científico-Literaria con un órgano de divulgación que inclusive discutía los planteamientos de los intelectuales positivistas más destacados del régimen, como Valero Pujol¹³, pone en cuestión las habituales comprensiones acerca del

limitado horizonte cultural del régimen liberal. Horizonte que para el caso salvadoreño, como bien lo plantea Ricardo Roque Baldovinos¹⁴, impulsó el desarrollo de sus talentos literarios por medio del mecenazgo presidencial; situación que se hizo presente en Guatemala en el período de José María Reina Barrios, de 1885 a 1894. La intensa actividad de las sociedades literarias guatemaltecas llevó a muchos intelectuales salvadoreños a emular lo que hacían sus vecinos; para este período, muchos de ellos jugaban ya un papel decisivo en la articulación de la política cultural del régimen de Reina Barrios. A este respecto, queda pendiente un abordaje del contenido de los ejemplares disponibles de *La Discusión*, en los cuales se manifiesta el pensar y sentir de una agrupación de hombres y mujeres prominentes y cultos que impulsaron la implantación de una república de las letras para el público educado.

El positivismo ha sido un tema de amplia presencia dentro de la investigación histórica en Guatemala a partir del trabajo de Artemis Torres Valenzuela¹⁵, quien dio continuidad a los esfuerzos de Jesús Amurrio sobre el desarrollo e influencia de esta corriente de pensamiento en el imaginario liberal de nación. Para el caso salvadoreño, salvo las menciones hechas a este respecto por Luis Gallegos Valdés, por el momento se cuenta únicamente con

12. Me refiero fundamentalmente a los estudios desarrollados por los investigadores del Centro de Estudios Martianos en La Habana y al ensayo de Adalberto Santana sobre los viajes a Centroamérica de José Martí. Lamore, J., “José Martí frente a los caudillismos de la época liberal (Guatemala y Venezuela)”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 3, 1980, pp. 143-149; Rodríguez, P. P., “Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 17, 1994, pp. 195-236; y Santana, A., “Los viajes de Martí por Centroamérica”, *Revista Imaginario*, disponible en http://www.imaginario.com.br/artigo/a0061_a0090/a0076.shtml.

13. Valero Pujol (1837-1915), político republicano, periodista y educador originario de Borja, Zaragoza. Después de haber sido gobernador de Huesca, se trasladó a Guatemala en 1875 a petición del militar español Bernardo Garrido y Agustino, director de la recién creada Escuela Politécnica. Junto a intelectuales destacados del régimen liberal, como Marco Aurelio Soto y José Barberena, participó en la comisión que elaboró los nuevos códigos de la República. Fue director del periódico *El Progreso* y autor de importantes obras para la historia intelectual de Guatemala, como *Compendio de Historia Universal* (1878) y *Compendio de la Historia de la Filosofía* (1885). Murió en la ciudad de Guatemala el 5 de julio de 1915. Datos tomados del *Diccionario Histórico-Biográfico de Guatemala*, Guatemala: Fundación para Cultura y el Desarrollo, 2004, pp. 754-755.

14. Baldovinos, R. R., “La formación del espacio literario en El Salvador en el siglo XIX”, *Istmo*, 3, enero-junio 2002. Disponible en <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n03/articulos/espacio.html>.

15. Torres Valenzuela, A., *óp. cit.*

el estudio de Manuel Domínguez Miranda¹⁶; quedan así abiertas grandes posibilidades de estudiar este aspecto germinal de la historiografía salvadoreña. Pues es precisamente en el desarrollo del positivismo como filosofía, que inspiraba al ejercicio del gobierno y su tarea de educación de la ciudadanía, que se puede comprender la articulación ideológica del Estado liberal salvadoreño como uno de los componentes fundamentales de la construcción de su propio imaginario social de “modernidad” y “occidentalidad”, cuyo legado apreciamos hoy en la recordación colectiva de las tradiciones patrias y la articulación y funcionamiento de sus instituciones.

Pasando por alto los aspectos del desarrollo del positivismo que pueden ser leídos en los trabajos de Artemis Torres o de Jesús Amurrio, quiero referirme a la decisiva influencia que el positivismo, primero comtiano y después spenceriano, tuvo en la organización de un evento al que no se le ha dado su debida importancia en la construcción del imaginario liberal centroamericano: el Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893. Evento que, al albor del cuarto centenario de la conquista y colonización, fijó como una de las tareas prioritarias de la educación centroamericana “la civilización de los indios”¹⁷, manifestando el pleno convencimiento de que su asimilación cultural —ya no eugenésica por medio de la migración extranjera— posibilitaría la regeneración total de cada una de las naciones del istmo al separar a los indígenas de su natural estado de abyección¹⁸.

Como cabe suponer, esta temática era más acuciante en Guatemala, en donde el Gobierno de Reina Barrios consideraba que los indígenas deberían ser “civilizados” al suprimir

su estado de esclavitud mediante la sustitución de la Ley de Mandamientos de 1877 por una nueva Ley de Trabajadores en 1893 (que solamente los transformó en trabajadores semigratuitos de la zapa); además de procurar su educación por medio de la fundación, en 1896, del Instituto Agrícola de Indígenas, en el que se perseguía hacer de ellos brazos productivos para la agricultura con hábitos de vida occidentales que los sacaran de su sujeción primitiva¹⁹. Aparte de documentar la existencia del Instituto Agrícola de Indígenas²⁰, debe destacarse que uno de los principales impulsores y difusores de esta iniciativa —por medio de la elaboración de una pedagogía positivista— fue un salvadoreño: Francisco Esteban Galindo, brillante discípulo de Valero Pujol, Santos Toruño y Lorenzo Montúfar (los dos primeros, intelectuales destacados del régimen por sus aportaciones al desarrollo científico y educativo de ambos países; el último, uno de sus impulsores políticos más denodado).

El libro *Elementos de Pedagogía* de Francisco Esteban Galindo, publicado en San Salvador en 1887²¹, ofrece a los estudiosos de la historia de las ideas filosóficas y científicas en El Salvador una abundante argumentación sobre los beneficios de la educación positivista para todos los países del istmo como expresión más acabada de un gobierno pensado y ejercido desde la “ciencia moderna”. Galindo escribe un libro que gana el Certamen Nacional del Congreso Pedagógico Centroamericano, creado para premiar la obra que mejor exponga los medios de llevar a cabo sus objetivos y directrices en pro de la civilización de Centroamérica. De aquí que no solo escriba un tratado de pedagogía, sino toda una exposición del conjunto de notas que inspiraron y nutrieron

16. Domínguez Miranda, M., *Historia de la filosofía en El Salvador* [inédito], 1981, 117 fols. Disponible en Biblioteca “P. Florentino Idoate, S.J.”, de la UCA.

17. “El Primer Congreso Pedagógico Centroamericano y la Primera Exposición Escolar Nacional”, III, vol. I, 30 de junio de 1893, Guatemala: Tipografía Nacional, pp. 38-39.

18. *Diario de Centroamérica*, 23 de abril de 1892.

19. *Diario de Centroamérica*, 24 de noviembre de 1896.

20. En sus escritos e intervenciones públicas, el Dr. Carlos González Orellana excluía la posibilidad de cualquier evidencia documental al respecto.

21. Galindo, F. E., *Elementos de pedagogía*, San Salvador: Imprenta Nacional, 1887.

el ideario positivista al que se refirieron las instituciones culturales de los Estados nacionales guatemalteco y salvadoreño. Queda pendiente, pues, otra importante tarea para el desarrollo de la historia intelectual y de la ciencia en El Salvador.

La revisión más detallada del periódico de la Sociedad Literaria “El Porvenir”, nos ofrece a los estudiosos otros datos interesantes acerca de la importante participación de intelectuales salvadoreños en el desarrollo científico y literario de Guatemala. El 21 de octubre de 1877, la *Memoria* de la Sociedad no solamente da cuenta de la designación de Justo Rufino Barrios como miembro honorario, sino también de la presencia en su junta directiva de Francisco Esteban Galindo y Santiago I. Barberena (como vocal y secretario, respectivamente); el segundo, prominente historiador e impulsor de los estudios topográficos en El Salvador a tenor de su formación como ingeniero topógrafo en la Universidad de San Carlos de Guatemala²².

Evidencias como las mencionadas anteriormente manifiestan, por un lado, la importante presencia de intelectuales salvadoreños en las actividades culturales y científicas de la Guatemala de fines del siglo XIX; y por otro, la circulación de personas, iniciativas y saberes que era común a ambos países. De manera que la escritura de la historia intelectual y de la ciencia en ambas realidades geográficas no puede estar asida a la restrictiva comprensión de los Estados nacionales. Ello no solamente por cumplir con los actuales criterios de construcción del conocimiento histórico, sino también porque en la vida cotidiana esta frontera política era superada por los entusiastas científicos y estudiosos de la época, quienes consolidaron con sus esfuerzos la divulgación y puesta en marcha de ideas y saberes que transformaron el imaginario social de países hasta hacía poco muy lejanos del desarrollo

intelectual y científico europeo. Desde estas consideraciones, la Sociedad Literaria “El Porvenir” no solamente es uno de los espacios privilegiados de maduración del pensamiento de José Martí, sino recinto fundacional de una dinámica intelectual que consolidó la divulgación e implantación del positivismo en la vida cultural e intelectual de los dos Estados con mayor influencia económica y política de la región centroamericana.

Por otra parte, la Facultad de Medicina y Farmacia del Centro de la Academia de Estudios inició, el 30 de septiembre de 1882, la publicación de su órgano oficial de divulgación, *La Escuela de Medicina*. Su primer número recoge reproducciones de los artículos más actualizados de las revistas médicas francesas del momento (como *La Semaine Médicale*). Entre los textos destacada el que escribiera el médico Luis Lazo Arriaga, referido a la “Teoría de la selección natural”, en reivindicativa contraposición a las posturas confesionales todavía presentes en la concepción católica y conservadora de la sociedad guatemalteca, que pretendían restarle a la ciencia su potencial explicativo²³. La biología y la embriología ocupan en sus exposiciones un papel protagónico para referir científicamente la actividad de una facultad que recibió las enseñanzas de otro médico e intelectual salvadoreño, a quien no se ha terminado de valorar pertinente y suficientemente en su propio país: el Dr. Darío González, habitual profesor y conferencista de temas de física teórica y filosofía positiva en dicha facultad, y posteriormente director de su gabinete de física.

González fue el pionero en el desarrollo de las pruebas de rayos X en Centroamérica y en tomar las primeras fotografías sobre este campo de estudio en Guatemala²⁴. Además, tuvo a su cargo el Observatorio del Instituto Nacional de Varones, organismo que publicaba semanalmente un detallado cuadro de

22. Gallegos Valdés, L., *óp. cit.*, p. 141.

23. *La Escuela de Medicina*, 31 de agosto de 1892.

24. A este respecto, es de mencionar la importancia del estudio de Carlos Gregorio López sobre la historia de la meteorología en El Salvador, publicado en la revista *Repositorio* del Archivo General de la Nación en su pri-

observaciones climatológicas de la capital guatemalteca²⁵. Sobre las actividades científicas y docentes de González no solamente da cuenta *La Escuela de Medicina*, sino también *La Propaganda Científica*, revista fundada en 1900 por el Ingeniero Francisco Vela (1859-1909)²⁶ y dedicada fundamentalmente a la divulgación en inglés y español —situación única dentro de las revistas científicas guatemaltecas revisadas hasta hoy— de la más amplia diversidad de temas científicos, pero con especial énfasis en los referidos a las ciencias de la tierra, especialmente la cartografía.

Las ciencias de la tierra durante el régimen liberal

El desarrollo de las ciencias de la tierra en Guatemala durante el período liberal está ligado a la fundación de la Escuela Politécnica en 1873, recinto en el que agrimensores e ingenieros profesionales (como el mexicano Alejandro Prieto) formaron a los primeros veintidós ingenieros topógrafos del país²⁷. Posteriormente, la Escuela Politécnica incorporó en sus planes de estudio a las asignaturas de Astronomía, Geología y Mineralogía, entre muchas otras²⁸, hasta la fundación en 1879 de la Escuela de Ingeniería. Entre 1891 y 1902, el director de la Escuela Politécnica y decano de la naciente Escuela de Ingeniería fue Francisco Vela, quien conjugó el ejercicio de estas

altas responsabilidades con su pasión por la cartografía. Una pasión que se manifestó en la construcción del mapa en relieve en el terreno que ocupa actualmente el Hipódromo del Norte de la ciudad de Guatemala: centenaria obra arquitectónica considerada hasta hoy como uno de los más valiosos bienes de nuestro patrimonio cultural.

Sin lugar a dudas, Francisco Vela se nos muestra como uno de los principales impulsores de las ciencias de la tierra en Guatemala y, ante todo, como uno de sus divulgadores científicos más influyentes debido a que *La Propaganda Científica* recogía las temáticas y actividades científicas que se desarrollaban en la ciudad de Guatemala a inicios del siglo XX. Por ello, la revista es hoy fuente referencial de la historia de la ciencia y de la técnica en el país. Campo de estudio éste que, aun teniendo en cuenta nuestra rica y prolongada tradición historiográfica, se puede seguir considerando en ciernes a la luz de aportaciones que no consiguen agotar toda su riqueza. No obstante, no deben dejar de mencionarse a este respecto los trabajos pioneros de Arturo Taracena, José Luis Maldonado Polo y María Luisa Muñoz Calvo, que analizan la organización, desarrollo y alcances de la expedición científica a Centroamérica dirigida por Martín Sessé y Lacasta por impulso del reformismo ilustrado del reinado de Carlos III²⁹.

mer número de 2002; estudio que puede considerarse pionero en el desarrollo de una historia de la ciencia y de la técnica dentro de la historiografía salvadoreña. Cfr. López Bernal, C. G., "La meteorología en El Salvador (1586-1919). De la curiosidad y la pasión científica a la indiferencia", *Repositorio*, 1, III época, 2002. Disponible en <http://www.agn.gob.sv/publicaciones/repositorio/lopezbernal.htm>.

25. *El Guatemalteco*, 29 de diciembre de 1885.

26. *La Propaganda Científica*, 4, octubre de 1900.

27. En el *Directorio de la Ciudad de Guatemala* de 1881 ya aparecen registrados 71 ingenieros civiles y topógrafos, listado en el que figuran los nombres de Alejandro Prieto y Santiago Ignacio Barberena (*Directorio de la Ciudad de Guatemala. Año de 1881*, Guatemala: Imprenta de Pedro Arenales, 1881, pp. 112-113).

28. González Orellana, C., *Historia de la educación en Guatemala*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1997, p. 310. El 6 de mayo de 1878, el Ministerio de Instrucción Pública estableció la fundación de la Sociedad de Ingenieros y procuró la impresión de tablas de medición y de un tratado de agrimensura legal, ambos elaborados por miembros de la Sociedad y profesores de la Escuela Politécnica, a fin de que regularan las labores de medición topográfica en el país (*Memorias de las Secretarías de Estado del Gobierno de Guatemala, 1879*, Guatemala: Tipografía El Progreso, 1879, p. 9).

29. Taracena Arriola, A., *La Expedición Científica al Reino de Guatemala*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1983; y Maldonado Polo, J. L., *Las huellas de la razón. La expedición científica de Centroamérica (1795-1803)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 125-212. Cfr. Muñoz Calvo,

El desarrollo de la cartografía en Guatemala y Centroamérica no puede entenderse tampoco sin la trayectoria de José del Valle, quien consideraba que todo hijo digno de gobernar el Estado debía tener “idea cabal” de su geografía, la que, según su criterio, hasta ese momento no era suficientemente conocida por medio de las cartas geográficas existentes. Por ello, inspirado en los principios de comprensión científica de la historia para generar una transformación espacial del territorio, Del Valle impulsa, junto a Miguel Rivera Maestre, Manuel Vargas y su primo Próspero Herrera, la impresión de la *Carta Geográfica del Estado de Guatemala* en 1832, bajo auspicio del jefe de Estado Mariano Gálvez. Esta iniciativa convierte a José del Valle en el principal impulsor de la cartografía en Guatemala. Años antes, en 1830, en el boletín *Mensual No. 3* de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala, Del Valle manifestaba que la carta geográfica que había elaborado junto a George Alexander Thompson —a raíz de la visita de éste al país en 1825 como comisionado del Gobierno británico— presentaba detalles sobre posiciones geográficas no constatadas in situ. A su juicio, a pesar de estar bien ilustrado, también era inexacto el *Atlas* del cartógrafo belga Philippe Van der Maelen (1795-1869) de 1827.

Fue entonces la carta elaborada a mano por Juan Jáuregui (antiguo ingeniero de la Audiencia de Guatemala) y laminada en Londres por Próspero de Herrera (primo de Del Valle a quien le interesaba llevar a cabo esta tarea por estar involucrado en diversos proyectos mineros en Honduras) la que llegó a considerarse como la expresión más exacta de la geografía guatemalteca. Posteriormente, se le solicitó al

mismo Van der Maelen que se encargara de redactar un atlas más exacto haciendo acopio de estos nuevos datos. El entusiasmo de Del Valle por el desarrollo de la cartografía en Guatemala llega más lejos, al proponer que se levantaran tres grandes cartas geográficas: la de la Guatemala gobernada por las pequeñas monarquías indígenas, la de la Guatemala como provincia del gobierno español y la de la Guatemala soberana en su administración interior. Lo que Del Valle propone no es solamente el trazo exacto de un mapa, sino la elaboración de lo que actualmente denominamos un atlas histórico: una absoluta novedad dentro de un país donde gran parte de la población no podía leer y escribir, y donde las Escuelas de Primeras Letras se limitaban a enseñar a leer, escribir y contar³⁰.

La publicación del libro *Historia de la Escuela de Medicina de la Universidad de El Salvador*, del médico Carlos Infante Meyer, en 2005³¹, se presta a proponer una reflexión final sobre la necesidad de desarrollar una historia de la ciencia y de la técnica a partir de la revisión de diversas fuentes manuscritas e impresas sobre el desarrollo de las ciencias médicas y la institucionalización de la farmacia en El Salvador. Iniciativa que tendría un referente obligado en el estudio de Ronny Viales Hurtado sobre el Colegio de Farmacéuticos en Costa Rica, publicado en 2003³². Esta temática de estudio tampoco ha tenido presencia significativa dentro de la investigación histórica reciente en Guatemala, a pesar de que desde hace algunos años se inaugurara, en la Universidad de San Carlos, el Museo de la Farmacia, ubicado en el Colegio Mayor Santo Tomás de la ciudad de Antigua Guatemala.

M. L., “Las actividades de José Mariano Mociño en el Reino de Guatemala”. En Peset, J. L. (coord.), *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, pp. 3-21.

30. Cal Montoya, J., “El discurso historiográfico de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala en la primera mitad del siglo XIX. Primeros acercamientos desde la Historia Cultural”, *Cuadernos Americanos*, 117, julio-septiembre 2006, pp. 127-174.

31. Infante Meyer, C., *Historia de la Medicina en El Salvador*, San Salvador: (s.e.), 2000.

32. Viales Hurtado, R., *El Colegio de Farmacéuticos y la institucionalización de la Farmacia en Costa Rica, 1902-2002*, San José: Colegio de Farmacéuticos de Costa Rica, 2003.

Como lo indica el título de este texto, a lo largo de estas líneas he querido ofrecer algunas reflexiones en torno a los hallazgos realizados sobre diversidad de fuentes para la escritura de una historia intelectual y de la ciencia en Guatemala. Tal y como inicié, doy fin a estas reflexiones con una lúcida cita del editorial del *Diario de Centroamérica* del 26 de septiembre de 1895, en el que se trazaban las líneas de comprensión de las pretendidas bases científicas de un proyecto liberal de nación que, nutrido de una simbiosis de evolucionismo biológico y contractualismo político, confería al saber científico la delicada tarea de ser también un saber para gobernar:

Las evoluciones operadas en los pueblos por el progreso, evoluciones cristalizadas en la historia, y cuyas sabias enseñanzas han recogido pensadores de talla, patentizan hoy día el viejo paralelismo que existió antaño entre el Gobierno y la familia, es ya caduco y sin razón de ser, y que Spencer, el filósofo, dice bien cuando afirma que “ninguno de los caracteres originarios del gobierno paternal existe ni puede existir en

nuestros días”. La sicología quiere que el poder gubernativo esté restringido por la iniciativa individual ó colectiva; que ese poder sirva única y exclusivamente para mejor lograr el rápido desenvolvimiento de esas actividades que existen para sí, unidas por los lazos de la cooperación pacífica y voluntaria, ó sea por la cohesión del organismo contractual, según reza la ciencia.

Esta, que es la diosa de los enamorados del saber, ha marcado obligaciones fijas al Gobierno y al pueblo: este se desarrolla, se agiganta por su propia cuenta, sin tutela y sin restricciones: aquél, respetando la voluntad del pueblo soberano, cuida por medio de sabias leyes ese desarrollo, ese agigantamiento y, sin ponerle trabas garantiza su vida. La ciencia moderna, no concede protección ninguna a los gobiernos del S. XIX; su intervención en la marcha de las sociedades, está circunscrita á garantir; y la tutela de la ley según Summer Maine, “disminuye más y más, y la ley misma propende á convertirse en una simple garantía general de la ejecución de los contratos, que en su pormenor quedan entregados á la libre iniciativa de los ciudadanos”.³³

33. *Diario de Centroamérica*, 26 de septiembre de 1895.